

“EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD: SENTIDO, LÍMITES Y PROYECCIONES”

Sr. Alberto Vásquez Tapia¹
Sr. Alex Gutiérrez Altamirano²

I. FUNDAMENTOS DEL SISTEMA DE FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD ODUCAL

1. La universidad católica, por y desde su origen, comparte la misión de la Iglesia de llevar el evangelio y ser instrumento humanizador, por tanto, asume un vínculo particular con la Santa Sede y compromisos particulares con la Iglesia local, Pueblo de Dios, sirviendo desde los diferentes carismas y vocaciones que se gestan con las comunidades académicas, iluminadas por la acción del evangelio en los sitios en que se encuentran. La misión de la universidad católica se traduce en una preocupación por acompañar al hombre en la búsqueda de su plenitud y el encuentro con la plena Verdad.
2. De la misma manera, la universidad católica se inspira en los principios de una comunidad educativa que responde a: una inspiración cristiana; con una reflexión a la luz de la fe católica, del creciente saber humano; una fidelidad al mensaje cristiano, tal como es presentado por la Iglesia y a realizar un esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios. Estas características esenciales representan el Ethos de la universidad que se orienta a la finalidad de contribuir al incremento de una cultura superior; la promoción plena de la persona humana y el ser instrumento de la Iglesia para el cumplimiento de su función de enseñar.
3. La institución de educación católica, al ser una comunidad estudiosa de la realidad, debe promover el diálogo permanente con las diferentes disciplinas, a fin de comprender su rol evangelizador y la mediación que ésta tiene respecto a:
 - a) La integración del saber, que remonta los discursos relativistas y busca encontrar un sentido a las disciplinas y las ciencias para la comprensión del hombre, el mundo y el sentido de trascendencia, iluminado por el evangelio.
 - b) Crear los espacios para realizar un diálogo entre la fe y la razón capitalizando y potenciando el trabajo interdisciplinario propio de la universalidad, que conlleva al desarrollo de las disciplinas desde su objeto y métodos para el encuentro con la Única Verdad.
 - c) El conocimiento previsto por la ciencia se debe traducir en saberes, que se orientan desde una perspectiva Ética al bien común de la sociedad y a construir un enfoque teleológico orientado por la teología, la filosofía y el diálogo con las disciplinas que permitan optar por el trascendente.
4. La comunidad universitaria católica es agente en el progreso de las disciplinas, el desarrollo de las funciones sustantivas y áreas administrativas. Es así como docentes, estudiantes, egresados y administrativos son los diseñadores de la cultura de la evangelización en los ambientes

¹ Rector Instituto Profesional Los Leones, Santiago de Chile.

² Asesor de Aseguramiento de la Calidad Universidad Autónoma de Chile.

académicos y se caracterizarán por el ejercicio idóneo de su profesión, y desde su llamado al servicio, serán testigos de Cristo en la Iglesia local al servicio de la Iglesia Universal.

5. Retomando algunos de los elementos identitarios de la universidad católica, el “Sistema de Fortalecimiento de la Identidad en las Universidades Católicas Latinoamericanas”, que se propone en el presente documento, permite que las instituciones hagan una valoración del entorno de manera permanente, reflexionen, analicen y actualicen sus actividades universitarias con una visión integral y coherente con su misión, permitiendo contar con otro referente de valoración en sus procesos de aseguramiento y evaluación que realiza.
6. El Sistema de Fortalecimiento de la Identidad debe, entonces, concebirse como un proceso continuo de revisión y mejoramiento continuo, mediante la reflexión y transformación de los modos de gestión y de las prácticas formativas, para orientar, mejorar y fortalecer los aspectos identitarios de nuestras instituciones, tal como se presenta en la siguiente figura.

Figura 1: Sistema de Fortalecimiento de la Identidad Católica



7. A continuación, se describen los componentes (elementos) que interactúan en el sistema para comprender la construcción de la identidad católica:
 - **Sociedad latinoamericana:** Permanente prospección del entorno y de las condiciones en las que se desarrolla la identidad católica.
 - **Actividad universitaria:** Programas y prácticas universitarias desplegadas para concretar la identidad católica.
 - **Reflexión:** Ejercicio intelectual dedicado a analizar y sintetizar las transformaciones de la sociedad latinoamericana, para mantener velar por la pertinencia del quehacer de la universidad al servicio a la sociedad nacional y regional.

- **Actualización:** Perfeccionamiento de la institucionalidad, programas y actividades, para mantener actualizada la identidad católica.
- **Construcción y aseguramiento:** Evaluación permanente de las acciones universitarias asociadas a proyectar la identidad católica y los efectos que generan en el entorno de cada Universidad.

II. FUENTES SOBRE EL CONCEPTO DE IDENTIDAD CATÓLICA

IDENTIDAD CATÓLICA EN UNIVERSIDADES: DOCUMENTOS PONTIFICIOS Y EXCORDE ECCLESIAE

8. En Ex Corde Ecclesiae se sostiene que, toda Universidad Católica, debe establecer con la Iglesia y con la Santa Sede un vínculo permanente que resulta esencial para definir su identidad institucional. En este sentido, participa y contribuye a la vida de la Iglesia universal, debido al servicio de unidad, que ella está llamada a cumplir en favor de toda la Iglesia, sin desmedro de las funciones de docencia, investigación y extensión que le son propias en cuanto universidad. Por otra parte, la identidad de una universidad católica supone que los miembros católicos de su comunidad están también llamados a una fidelidad personal a la Iglesia, con todo lo que esto trae consigo, mientras que los miembros que no profesan el credo deben mostrarse respetuosos del carácter católico de la institución en la que prestan su servicio, mientras que la Universidad, a su vez, deberá respetar su libertad religiosa.
9. La identidad de la universidad católica se funda en el adecuado equilibrio entre la razón y la fe, lo que queda de manifiesto tanto en Ex Corde Ecclesiae como en el texto Pontificio “Para una Pastoral de la Cultura. En ellos, se hace perentorio encontrar una articulación fundada entre la autonomía plena de la razón humana y el reconocimiento ineludible de sus límites; “tanto de los límites que le impone la objetividad misma del ser humano y de la naturaleza, como de los límites que provienen de la propia incapacidad de la razón para darse un fundamento absoluto. De este modo, articular autonomía racional y ofrenda de la razón; conquista y gratuidad; autonomía y obediencia es quizá el desafío más hondo de la razón moderna de cara a un nuevo humanismo”³. Las universidades católicas tienen aquí un desafío exigente, una tarea inconclusa, un examen aún no aprobado.

IDENTIDAD CATÓLICA EN UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS.

10. El propósito encarnado en Ex Corde Ecclesiae, hace partícipe de su desafío a las universidades católicas latinoamericanas, en un ejercicio de contribución recíproca que permita a sus instituciones asociadas contribuir en la integración de actividades en los ámbitos de la ciencia, las artes y la técnica. Lo anterior en plena correspondencia con un fiel desarrollo de su especificidad cristiana, en el sincero y filial acatamiento al magisterio de la Iglesia y en el pleno ejercicio de sus legítimas libertades. En este sentido, una universidad católica afirma su identidad sobre la base de

³ López, Francisco: La Universidad para un Nuevo Humanismo”. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado.

una concepción católica de la vida, instrumentalizada en el ejercicio apostólico que le permite ejercer, de forma institucional, una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura.

11. La universidad católica tiene como importante desafío, el poder hacer frente al aparente fracaso de la cultura moderna en su pretensión de brindar sentido a la existencia humana. A ello se agrega la dificultad pastoral para mantener la identidad cristiana, lo que ha dado lugar a la búsqueda creciente de alternativas religiosas y prácticas no institucionalizadas, de carácter holístico, secular y ecléctico. Si bien el rol de una universidad católica no es el ejercicio pastoral, debe, con los instrumentos de la razón y la búsqueda de la verdad que le son connaturales, aproximarse al encuentro de repuestas que permitan nortear hacia una identidad católica integrada, que se haga cargo de este cambio social.

III. IDENTIDAD Y ORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA

ESTÁNDARES DEL SISTEMA EDUCACIÓN SUPERIOR: UNIVERSIDAD COMO SUSTANTIVO Y CATÓLICA COMO ADJETIVO CALIFICATIVO

12. Se debe entender, primero que todo, que una universidad católica es universidad como cualquier otra, admitiendo para sí misma, y su comunidad académica, las tareas y los desafíos que son propios a toda universidad, como la búsqueda de la verdad, la formación de personas y profesionales, la generación y transferencia de conocimiento, así como la búsqueda de la excelencia en sus procesos académicos. No puede, bajo ningún pretexto, dejar de cumplir estas nobles funciones que se ha encomendado a las universidades, y sobre las cuales se juega su reconocimiento y aporte a la comunidad. La diferencia entre una universidad católica y las otras universidades, es que se aboca a estas tareas desde una antropología cristiana, una visión cristocéntrica de la existencia y una teleología definida en el marco del horizonte ético cristiano.
13. Tal como lo señalaba Codina, debe distinguirse con claridad que el término Universidad Católica se encuentra comprendida por el sustantivo universidad y por el adjetivo calificativo de católica, y no al revés. El sustantivo universidad da cuenta de que las bases que sustentan el modelo de universidad católica son de orden intelectual, por lo que se encuentra llamada por vocación y tradición a constituirse en auténtico espacio destinado a la generación plural de las ideas, a la formación de sujetos autores de la historia, al desarrollo de la ciencia y del humanismo. Es un espacio para la generación y aplicación del conocimiento, también un espacio dedicado a devolverle el señorío al hombre sobre la cultura. Es, en definitiva, un espacio de estudio riguroso, serio, basado en el diálogo y la reflexión, y cuyos resultados intelectuales se ponen a disposición de la comunidad toda, al servicio de una construcción común de bienestar social y desarrollo país.
14. Por su parte, el calificativo de católica obedece a que a la ciencia y al conocimiento se entienden como medios, lo que involucra que los sujetos académicos que las cultivan aceptan y adhieren al desafío de cualificar su producción intelectual, artística, científica y técnica, desde una visión cristiana del hombre y del mundo. En función de lo anterior, el ejercicio intelectual académico

debe encontrarse dirigido hacia finalidades éticamente aceptables y deseables en el horizonte ético cristiano, sobre la base de un modo, específico de relacionar al hombre consigo mismo, con los demás y con lo creado.

IV. APROXIMACIONES AL CONCEPRO DE IDENTIDAD

VISIONES ONTOLÓGICAS CLÁSICAS DE LA IDENTIDAD

15. Los procesos de modernización que le han permitido a la sociología convertirse en una ciencia para la planificación como herramienta de la transformación social, se esconde, según Morandé, un peligro que ha significado una adopción acrítica del paradigma racional-iluminista en nuestro continente. Morandé cuestiona la pertinencia y legitimidad de dicho paradigma (con todas sus variantes), así como los intentos por latinoamericanizar a la sociología, por cuanto dicho proceso requiere realizar críticas profundas a los bloques dominantes. Para lograr una adecuada interpretación del proceso modernizadore se requiere dar importancia al componente cultural, que es el que posibilita transitar desde el universalismo hacia el particularismo, tensionando el concepto de identidad latinoamericana. Morandé profundiza en el conflicto de la identidad latinoamericana en esta dualidad entre dominadores y dominados o periféricos; Para quien domina la identidad se resuelve tautológicamente, se autoafirma basado en su poder. Para el “periférico” (el problema se remite a las posibilidades de alcanzar su autonomía. Por consiguiente, la identidad latinoamericana se cristaliza en el momento de síntesis entre dominadores y periféricos, la que se da en los procesos de sincretismo religioso producto del encuentro entre españoles e indígenas, momento donde nace la verdadera identidad latinoamericana.

16. Véliz, por su parte, retoma el proverbio clásico del poeta griego Arquiloco el cual sostiene que “el zorro sabe muchas cosas, pero el erizo sabe una sola gran cosa”. En este sentido, el erizo se caracteriza por su inmutabilidad, su la resistencia al cambio, su énfasis en el orden y la unidad, el centralismo, la simetría, la organicidad y la tradición. Por el contrario, el zorro es la personificación de la movilidad, el cambio, la descentralización, la asimetría y la diversidad. Para el erizo existe una sola verdad fija y eterna, para el zorro existen muchas verdades cambiantes. Por lo tanto, hace el contrapunto entre identidad de erizo que caracteriza a latinoamérica y la identidad de zorro, más propia del mundo anglosajón. Si llevamos este proverbio a la visión esencialista con que las Universidades Católicas conciben su identidad, es posible dar cuenta de que nos anclamos en una perspectiva de identidad inmutable, anclada en un momento del tiempo y fijada *ad eternum*. Nos proyectamos hacia la sociedad desde la mirada del erizo, no siendo plenamente conscientes de que nuestra identidad se construye y reconstruye permanentemente, en una relación diádica con los otros. Vivimos en un mundo de zorros, y debemos abrir nuestra perspectiva de revisión de identidad a la luz de escenarios altamente dinámicos y cambiantes, que nos obligan a una rápida adaptación a modificaciones que el entorno gatilla en nosotros, o que bien son resultado de nuestra propia acción frente a los otros.

IDENTIDAD COMO OTREDAD

17. La formación de identidades reconoce la noción del “otro”; entendiéndose por tanto la definición del sí mismo en cuanto distinción con los valores, atributos y modos de vida de otros. En la construcción de cualquier versión de identidad, la comparación con el “otro” y la utilización de mecanismos de oposición al otro juegan un rol fundamental. Es desde aquí que se erige la idea de un “nosotros” como anverso a un “ellos” o a los “otros”, sobre el cual se exageran y amplifican las diferencias para efectos de contraste. Como señala Larraín, el otro puede definirse al menos en tres dimensiones: a) Una dimensión temporal; él o lo otro es el pasado en contraposición con el cual se construye un proyecto nuevo; b) El otro como aquel que no cumple con algún requisito básico característico. El otro es, en definitiva, aquel cuya cosmovisión no se ve reflejada en nuestras creencias, es quien no comparte nuestro ideario y quien se escinde del proyecto que nosotros representamos y c) Una dimensión espacial, según la cual el “otro” es aquel que vive fuera, el bárbaro o primitivo que no ha sido civilizado todavía.
18. Se debe reconocer el carácter social de las identidades individuales, por cuanto su interacción permanente les permite dar forma y variabilidad a las relaciones sociales. En un sentido personal, se entiende que la identidad se concibe como el conjunto de características inherentes que un individuo o un colectivo ofrece a los “otros” y que los otros le muestran a él. De este modo, la identidad adquiere sentido y propósito en la vida grupal, en la convivencia con otros. Este aspecto social de la identidad resulta trascendental por cuanto lo que denominamos identidad no se reduce a responder a la pregunta ¿quién soy yo? La interrogante a dar respuesta es, más bien, la que hizo Jesús a sus apóstoles ¿Quién dicen los demás que soy yo? (Evangelio de San Marcos 8; 32-37).
19. Para Touraine, por su parte, la configuración de la identidad cultural, instrumentalizada a través de los movimientos sociales, se genera en la medida que sean expresados, de manera tanto directa como indirecta, los distintos conflictos de clase que buscan hacer propio un determinado modelo de desarrollo. Este conjunto de relaciones sociales se articula en los denominados principios de identidad, oposición y totalidad. Se entiende el principio de identidad como la definición del actor por sí mismo, es decir, la autoconciencia del sujeto respecto a su realidad en el mundo. Por otra parte, se concibe un principio de oposición como la consideración de la existencia de otro, distinto a mí, que se erige como mi adversario; es él quien pone en una encrucijada la concepción general que yo tengo de la vida social. Finalmente, el principio de totalidad lo constituye un sistema de acción histórica, que supone un campo de batalla donde “nosotros” y los “otros” nos disputamos el dominio del modelo cultural. Por tanto, la identidad resulta de un conflicto permanente entre dos visiones que se alimentan mutuamente, y de cuya fricción resulta un constructo único.

IDENTIDAD COMO PROCESO DE CONSTRUCCIÓN PERMANENTE

20. Para Larraín, la cultura y la identidad son depositarios de un carácter simbólico, lo que dificulta delimitar con claridad los componentes esenciales de cada uno de ellos, así como los puntos de separación entre ambos conceptos. Sostiene que es en el lenguaje donde ambos conceptos se manifiestan diferenciados, pues en la identidad el lenguaje se expresa como “lengua”, en la

cultura lo hace como "habla", por lo que no son sinónimos, si bien están estrechamente relacionados. Para Larraín, la identidad solo puede constituirse en la interacción simbólica con los otros, ya sea "cara a cara" o de manera mediatizada. No ocurre de igual manera con la cultura, entendida como la manifestación del espíritu o bien el modo de vida de la gente. La cultura es más permeable que la identidad; cambia más rápido y es más general que la identidad. La construcción de la identidad resulta de un trabajo reflexivo, y por lo tanto resulta menos voluble que las simbologías culturales que operan con ritmos distintos.

21. Según Larraín, cuando hablamos de identidad, no nos referimos a una especie de alma o esencia con la que nacemos, ni a un conjunto de disposiciones internas que permanecen fundamentalmente iguales durante toda la vida, independientemente del medio social donde la persona se encuentre. La identidad responde más bien a un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas. Para Larraín la identidad, por lo tanto, es la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto y en ese proceso ir construyendo una narrativa sobre sí mismo. Lo anterior solo es posible de alcanzar mediante un proceso de relaciones sociales mediadas por los símbolos. Debe, por tanto, entenderse la identidad como un proyecto simbólico que el individuo va construyendo, y cuyos insumos son adquiridos en una interacción permanente con otros.

IDENTIDAD COMO FRAGMENTACIÓN Y MUTABILIDAD: VISIONES POSMODERNAS

22. Mercer sostiene que la identidad requiere ser problematizada, para lo cual se hace necesario que atravesase por períodos de inestabilidad y crisis, entendidos como amenaza a los modos establecidos de vida. Sostiene que "la identidad solo es un tema cuando está en crisis, cuando algo que se supone fijo, coherente y estable es desplazado por una experiencia de duda e incertidumbre⁴". Esto se contrapone con las visiones esencialistas de identidad, que se asocian a las ideas de permanencia, cohesión y reconocimiento. Según Mercer, ante la noción de identidad, tendemos a relacionar los atributos de continuidad, unidad y autoconciencia, dándose por descontadas estas características, a menos que se advierta una amenaza a un modo de vida. Para Mercer es, en definitiva, en escenarios de crisis que la identidad logra su verdadera realización, pues son los procesos de fragmentación y mutabilidad los que le otorgan vitalidad a la renovación permanente de la identidad.
23. Stuart Hall, por su parte, sitúa a la identidad en el marco de tres etapas que suponen tres concepciones diferentes de identidad, asociadas a sujetos: el sujeto de la ilustración, el sujeto sociológico y el sujeto postmoderno. El sujeto de la ilustración concibe su identidad como individuo totalmente centrado, unificado y dotado de las capacidades de razón, conciencia y acción, siendo su "sí mismo" el núcleo interno que traía el individuo al nacer y permanecía prácticamente el mismo durante toda la vida. El sujeto sociológico, por su parte, comprende que su núcleo interno no es autónomo ni autosuficiente, sino que resulta de la interacción con otros significativos, por lo que su "sí mismo" es el resultado de sus experiencias sociales. Finalmente, el sujeto postmoderno no posee una identidad fija y permanente, sino que ésta se ha fragmentado, viéndose reducida a una variedad de identidades que son contradictorias y no resueltas. Estas identidades no están unificadas alrededor de un sí mismo coherente. En definitiva, se aprecia una

⁴ K. Mercer, "Welcome to the Jungle: Identity and Diversity in Post-modern politics" en J. Rutherford. Ed., Identity, Community, Culture Difference (Londres, Lawrence & Wishart, 1990)

progresión desde un sujeto entendido como sustancia inmutable a un sujeto entendido como una construcción social, y de allí a un sujeto dividido, concebido como una colección de tendencias discordes. En definitiva, se transita desde una visión esencialista de la identidad, pasando por una noción de identidad como construcción permanente, hasta llegar a una concepción de identidad como un quiebre y escisión permanente.